



Entrevista a Jordi Hereu

Anna Estany

Jordi Hereu estudió Ciencias Empresariales y el MBA en ESADE. Siempre ha compartido el interés por el mundo de la empresa con el desarrollo social, económico y ambiental de las ciudades y territorios. Trabajó en la creación y desarrollo de la Zona de Actividades Logísticas (ZAL) del Puerto de Barcelona. Durante sus 14 años de vinculación con el municipalismo, antes de asumir la alcaldía en el Ayuntamiento de Barcelona, fue gerente, concejal de Distritos como Les Corts y Sant Andreu, responsable de la Seguridad y la Movilidad. Al dejar la política institucional, volvió a la actividad privada profesional, pero centrado en sus pasiones de siempre: desarrollo urbano y territorial, desde la presidencia de la consultora estratégica Idencity Consulting; economía ambiental, desde la Fundación Fòrum Ambiental; y desarrollo empresarial, desde Fledge Barcelona. Más recientemente ha presidido la compañía de comunicaciones por satélite Hispasat, cuyo objetivo es trabajar para la conectividad digital universal de los territorios

desde la industria del espacio, en especial con atención a toda Latinoamérica. Vinculado a entidades como el Círculo de Economía, Fundación Xavier, da apoyo a diversas ONGs de su ciudad. Sus ideales socialistas y federalistas lo llevaron a incorporarse de joven al Partido Socialista de Catalunya (PSC). Sus otras pasiones personales son su familia, devorar libros de historia y compartir con los amigos la buena gastronomía o los múltiples paisajes de su querida Catalunya.

A.E. *En un libro sobre diseño institucional, aunque no sea parte de cierta concepción ortodoxa, no puede faltar la perspectiva urbana y, especialmente, de las ciudades. Tu experiencia como alcalde de Barcelona entre 2006 y 2011 hace que tus ideas sean un punto de referencia para reflexionar sobre el futuro de las ciudades. Por tanto, mi primera pregunta es: ¿cómo percibes su futuro?*

J.H. La humanidad está viviendo transformaciones importantes, una de las cuales es la revolución urbana, seguramente junto con la revolución tecnológica. El mundo se está urbanizando de una manera acelerada en comparación con los siglos anteriores. Yo tengo 55 años, nací en 1965. En aquel entonces, solo un tercio de la humanidad era urbana. Dentro de pocos años llegaremos a dos tercios de humanidad urbanizada. De manera que podríamos decir que hasta 1965 la humanidad se había urbanizado en un tercio y a lo largo de mi vida se ha urbanizado otro tercio.

A.E. *Este panorama, ¿lo sitúas en lugares concretos o a nivel global, en el sentido de si afecta por igual a todos los continentes o hay diferencias importantes entre ellos?*

J.H. Esta es una gran revolución, especialmente si la vemos por continentes. Norteamérica, Sudamérica y Europa son lugares muy maduros desde el punto de vista urbano, porque casi 80% de su población es urbana. Pero ahora estamos viviendo la revolución urbana en Asia —por ejemplo, en China, que en los últimos 40 años centenares de millones de personas han pasado de un ámbito rural a uno urbano—. Ahora el mundo está empezando a vivir, y vivirá las próximas décadas, la gran revolución demográfica. África está viviendo a la vez una gran revolución demográfica y una gran revolución urbana, porque cada año centenares de millones de personas van a vivir en ciudades. Nosotros tenemos África

al lado, pero a veces parece que ignoramos lo que ocurre en este continente. Por tanto, la urbanización de la humanidad es un hecho que tendríamos que analizar, ya que esta urbanización del mundo comporta muchos retos, pero también muchas oportunidades.

A.E. *A partir del hecho de la continua y progresiva urbanización de la humanidad, una cuestión relevante es si hay diferencias importantes en función del tamaño de los asentamientos humanos, desde ciudades a megápolis.*

J.H. Dentro del fenómeno de urbanización del mundo, creo que el gran crecimiento será el de las ciudades intermedias, de uno o dos millones de habitantes, porque aparecerán muchas nuevas, y las que ahora son pequeñas, pasarán a ser ciudades intermedias. Es evidente que habrá una liga de megápolis. Mi opinión es que, así como creo que la humanidad desde que es humanidad ha tendido al crecimiento y a generar ciudades, no creo que las megápolis sean lo más interesante.

En una concepción más racional del territorio, creo mucho más en una red de nodos de diferentes tamaños, pero bien articulados. Me gusta más un país que tiene un nodo de redes urbanas, donde efectivamente algunas ciudades tienen este elemento de nodo global que permite a un país aliarse y enlazarse con la globalidad del mundo, pero en la que hay juego para todo tipo de ciudades intermedias y pequeñas.

Una red de nodos me parece más interesante en la concepción de un país que la que tiene una gran megápolis rodeada de un inmenso desierto donde no hay nodos de ciudades interesantes. Por eso, yo creo mucho más en el equilibrio urbano y en una concepción del territorio mucho más equitativa que la típica concepción de un país que tiene una gran megápolis, muchas veces su capital, y después en torno suyo hay vacío. Y esto me parece que pasa cuando no hay una buena concepción de país, cuando no hay ni un país, ni un territorio articulado y planificado.

A.E. *¿Cómo articular esta red de nodos de ciudades y su relación con las megápolis?*

J.H. Esto lo enlazaría con la idea de que cualquier país, cualquier comunidad humana, cualquier ciudad, barrio, región, debe tener como gran elemento la idea del proyecto. En un proyecto colectivo, a partir de la voluntad de sus ciudadanos y ciudadanas de construir colectivamente

su presente y su futuro del que deriva, es importante, entre muchas otras cosas, la planificación; porque si los países, los territorios, las ciudades solo se construyen a partir de la lógica del mercado, sin un proyecto político colectivo, entonces generan diseños mal articulados, poco racionales, poco capaces de generar y construir.

- A.E.** *¿Cómo pergeñar estos proyectos?, ¿cuáles deberían ser los elementos en torno a los cuales deberían articularse?, ¿cómo compaginar ciudades deseables y factibles, es decir, que favorezcan la convivencia y a la vez tengan tejido productivo?*

J.H. Hay que partir de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Digamos que el fenómeno urbano, cuando adquirió algunas competencias tecnológicas, le permitió generar el comercio, apareciendo así la revolución agrícola. El nacimiento del comercio dio pie a la generación de espacios donde, entre otras cosas, se comerciaba, se intercambiaban conocimientos, productos, bienes, servicios. Así se dio la aparición de las ciudades. Entonces, las ciudades tienen muchas dimensiones y son una construcción humana que es la expresión de un gran experimento de inteligencia colectiva. Las ciudades son sistemas físicos de distribución de mercancía, de energía, de información, de movilidad, etc. Yo siempre digo que las ciudades las construyen: el poeta, que describe a través de un poema una ciudad; un ingeniero y un arquitecto, que construyen y diseñan su infraestructura y su funcionalidad; un economista, cuando describe el mercado que se genera en una ciudad; una persona de leyes, que explica las reglas de convivencia y las reglas de funcionamiento. Son, digamos, forma y función.

- A.E.** *En esta concepción de las ciudades de múltiples dimensiones en las que confluyen todos los elementos que hacen posible la supervivencia de la humanidad, teniendo además en cuenta la urbanización a nivel planetario, ¿cómo abordar la aspiración al bienestar en el marco de la igualdad, en el sentido de equidad entre todos los ciudadanos?*

J.H. Para que esto tenga sentido, reitero la idea de que son capaces de generar condiciones para la libertad, para el progreso, para la equidad, si están construidas a través de un proyecto colectivo que es la expresión de la inteligencia colectiva. Si no, las ciudades, en lugar de ser la solución a

muchos de los retos y problemas de la humanidad, pasan a ser solo el contenedor pasivo de los problemas y de los retos sin solución de la humanidad. Por eso es verdad que las ciudades son agentes muy importantes a partir de los cuales hacer frente y dar soluciones a los retos de la humanidad. Te pongo un ejemplo: el acuerdo sobre el cambio climático que firman en París en 2015 los Estados. Si no hay el concurso, la cooperación, la colaboración de las ciudades, no habrá una buena respuesta. Porque en las ciudades es donde se emiten más gases de efecto invernadero, es donde se emite más contaminación y, por tanto, es allí donde tenemos que mejorar mucho las condiciones. Es decir, sin una actuación local bien coordinada globalmente no habrá solución a esto.

A.E. *Esta propuesta de coordinación a través de proyectos, ¿crees que es predominante a nivel global en este momento? Ya que la revolución urbana se ha extendido por todos los continentes, ¿hasta qué punto su implantación ha calado en los países y de qué forma se ha llevado a cabo el proceso?*

J.H. En este sentido lo tengo que expresar muy claramente: en gran parte de la humanidad, en términos generales, la urbanización carece de proyecto colectivo, de planificación y quien manda por encima de todo es la lógica del mercado, en términos globales. En un contexto más europeo, yo creo que venimos de una tradición de mayor planificación urbana. Estamos en una ciudad, Barcelona, que, en su desarrollo de la ciudad moderna, derribó las murallas de la ciudad medieval y cuando encaró la proyección de la ciudad moderna e industrial lo hizo de la mano de la planificación; del ingeniero Ildefonso Cerdà Sunyer, un socialista utópico que tenía como gran lema: "Construyamos mejor ciudad para hacer mejor sociedad". El Ensanche¹ de Barcelona es un buen ejemplo de ciudad racional, moderna e igualitaria con una estructura reticular. Pero, por desgracia, en el mundo lo que vemos son urbanizaciones sin ninguna planificación, ni de su estructura urbana, ni de espacios libres al lado de la residencia, sin reserva para equipamientos. Cuando estas ciudades se expanden sin planificación, lo que generan es, sobre todo,

¹ El Plan Cerdà (1859) fue la transformación urbanística más importante de Barcelona. El Ensanche es considerado un distrito ejemplar que consiguió adaptarse perfectamente a los tiempos. Hay que destacar sus manzanas en forma cuadrada, su uniformidad, sus calles anchas, buscando mejorar condiciones higiénicas y con sus característicos chaflanes a fin de facilitar la visibilidad y la circulación de vehículos.

patología urbana. De ahí sale el uso inmenso del coche como elemento vertebrador de la movilidad y, en consecuencia, la inequidad y la desigualdad. Por eso yo creo que es tan importante el gobierno colectivo en la construcción de las ciudades. En todos los países tenemos ejemplos de lo mejor y de lo peor de la urbanización.

Esta misma ciudad, Barcelona, tiene el Ensanche; pero después la ciudad, que se construyó en los cuarenta y cincuenta bajo un régimen dictatorial, con gran afluencia de gente que venía a la ciudad, acogía sin ser capaz de planificar nada y donde la especulación del régimen lo único que hacía era construir vivienda de mala calidad en la confección de los nuevos barrios. Por eso en la democracia se tuvo que hacer reingeniería urbana para dotar de calidad urbana a barrios que habían nacido sin ninguna dotación de equipamientos y sin ninguna planificación. Esto es lo que pasa en muchas ciudades del mundo: la gente huye del campo buscando mejores condiciones de vida, pero llegan a ciudades que o no son capaces o no hay la voluntad de planificarlas.

A.E. *El diseño urbano va más allá de las ciudades tal como las conocemos ahora. ¿Cómo ves la integración de las zonas rurales en los proyectos urbanos?*

J.H. Hace cien años la diferencia entre urbano y no urbano era radical. En cambio, ahora tenemos la capacidad para una mayor integración, ya que la humanidad en general, y un país en particular, necesita de todo. Es decir, tan importante como tener nodos, aquella red de ciudades más o menos grandes, más o menos globales, es tener una buena estructura de territorio que tiene que ser inteligente. Cuando digo ‘territorio inteligente’ me refiero a que sea capaz, desde su propia identidad no urbana, de generar los mismos derechos y las mismas condiciones de vida; pero, en todo caso, el acceso a los mismos derechos que uno pueda acceder en la ciudad. Y, por tanto, el mundo ha aprendido a hacer llegar aquellas infraestructuras que puedan garantizar las condiciones de vida y los derechos en el ámbito no urbano. Hace 50 años en España hubo un plan para acabar de electrificar el país. ¿Sabes cuál es ahora el reto en el que personalmente estoy trabajando? Hacer llegar la conectividad digital al cien por cien del territorio de España, como instrumento para poder generar las condiciones de vida y garantizar los derechos de todos los ciudadanos independientemente de dónde vivan. Por eso reitero la

idea de que para tener buenas ciudades necesitamos un buen diseño de territorio y que, para tener un buen diseño de territorio equitativo, necesitamos poder garantizar las condiciones de vida en cualquier sitio; entre otras cosas, porque es en el ámbito rural donde se producen bienes necesarios para la vida y por eso necesitamos tener una concepción integral de un país. Si los países no se han planificado, o si los países no han podido garantizar la libertad, la seguridad y la equidad, entonces ha habido masificación apresurada y acelerada de las ciudades que pasan a ser megápolis sin capacidad de planificación.

A.E. *Fuera de la Unión Europea, ¿cómo ves el fenómeno de la urbanización y las posibilidades de planificación de las ciudades? ¿Eres optimista respecto a este proceso?, ¿tienes ejemplos de países o de iniciativas de proyectos cooperativos?*

J.H. Podemos encontrar muchos ejemplos de países con ciudades no planificadas, un fenómeno que ha pasado en Latinoamérica las últimas décadas. Colombia es un magnífico ejemplo de lo que te expreso, pero no es el único. Si uno visita Lima, en Perú, ve que, efectivamente, se han vivido décadas de conflictos armados, que han expulsado a ciudadanos de su ámbito territorial y han tenido que ir como un refugio a las ciudades. Al lado de esto, que sería la constatación de que ha faltado planificación, se derivan muchos problemas urbanos, por falta de proyectos colectivos.

Pero en Colombia también he visto los mejores ejemplos de cómo, a través de la construcción de un proyecto colectivo político, en el sentido no partidista del término, sino de la *polis* que construimos entre todos, se ha transformado radicalmente la suerte de las ciudades. Yo creo que Colombia tiene grandes ejemplos de cómo, a través de esta idea de los ciudadanos juntos, sumando conocimientos y voluntades, le damos la vuelta a situaciones tremendas de algunas ciudades. Seguramente uno de los casos más famosos internacionalmente, para mí, es la ciudad resiliente de Medellín. Pero podría referirme a muchas otras ciudades que venían de un cierto abismo hace 25 o 30 años y se les ha dado la vuelta a través del conocimiento, de la educación y de la cultura. Para mí, Colombia también es ejemplo de lo mejor, de este elemento del que yo siempre vengo constatando las dificultades; pero también viendo que la

voluntad colectiva supera cualquier reto y cualquier limitación financiera, organizativa, superando todos estos retos para mejorar las ciudades.

- A.E.** *Ya que hablas de Colombia, aunque no conozco la transformación de las ciudades, he tenido ocasión de visitar varias universidades y tengo la misma impresión respecto a la vida académica. Tienen buenos equipos de investigación y programas docentes sobre temas muy actuales. Para mí ha sido una colaboración intelectual muy fructífera.*
- J.H.** Esta última década, siempre que he estado en Colombia u otros países, he vuelto diciendo que no tenemos ningún derecho al desánimo, porque vengo de sitios donde hay maestros de lo que ahora se llama “resiliencia”. La capacidad de afrontar los golpes que te da la vida con la capacidad de prever, de aprender, de mejorar y de sobresalir de las dificultades. Para mí esto es como un gran testimonio ético de que gente que ha vivido cosas bastante más graves de lo que yo en mi entorno podría haber vivido nunca, a pesar de esto, sobresalen y siguen adelante. Y entonces es cuando digo que para mí son maestros del combate por una vida mejor. Vengo de allí cargado de lecciones. A uno a veces le dicen que comparta las experiencias de aquí y digo: “Sí yo voy a compartir, voy a explicar nuestra experiencia; pero en mi caso voy sobre todo a aprender de la suya”. Creo mucho en el intercambio de experiencias entre ciudades y entre países. En el que yo te puedo compartir lo que he vivido, aciertos y errores, y yo aprendo de aciertos y errores de otros.